

DESPEDIDA OFICIAL EN BARAJAS

Cordiales palabras del Presidente Frondizi y del Jefe del Estado español

Numerosas personas acudieron al aeropuerto de Barajas a despedir al presidente de la Argentina, doctor Frondizi, que realiza el viaje en un "Comet L. V.-A. H. R.", acompañado por su señora y componentes del séquito. Las salvas de ordenanza dedicadas al presidente argentino se confundieron con el ruido de los reactores del "Comet-4", pintado de color azul y blanco, como la bandera del país hermano.

Poco antes, a las once y cinco de la noche, llegaron al aeropuerto de Barajas el Jefe del Estado argentino y el Generalísimo Franco. En otros coches iban doña Carmen Polo de Franco y la señora de Frondizi; los jefes y segundos jefes de las Casas Militar y Civil del Caudillo, teniente general Asensio y general Laviña, conde de Casa de Loja y D. Fernando Fuertes de Villavicencio, respectivamente.

Ya se hallaban en el aeropuerto los miembros del Gobierno: ministros de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella; de Justicia, señor Iturmendi; de Gobernación, Sr. Alonso Vega; de Ejército, teniente general Barroso; de Marina, almirante Abárzuza; de Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea; de Hacienda, Sr. Navarro Rubio; de Obras Públicas, Sr. Vigón; de Agricultura, señor Cánovas; de Comercio, Sr. Ullastres; de Industria, Sr. Planell; de Educación Nacional, Sr. Rubio; de Trabajo, Sr. Sanz Orrío; de Información y Turismo, Sr. Arias Salgado; subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco; secretario general del Movimiento, Sr. Solís Ruiz, y de la Vivienda, Sr. Sánchez Arjona. También se hallaban el presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas, D. Esteban Bilbao, y los consejeros del Reino, Sres. Royo Villanova, marqués de Dávila, Crespo Alvarez y almirante Bastarreche; la Mesa de las Cortes, compuesta por D. José Félix de Lequerica, marqués de la Valdavia y D. Antonio Pagoaga; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; directores generales de la Guardia Civil, teniente general Alcubilla; de Seguridad, don Carlos Arias; gobernador civil, señor Aramburu, y representaciones de los Altos Tribunales de Justicia y jefes de las Jurisdicciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Al descender del automóvil ambos Jefes de Estado, fueron cumplimentados por el ministro del Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea; el capitán general de la Región, teniente general Rodrigo, y el jefe de la Región Central Aérea, teniente general Castro Garnica, en unión de los cuales pasaron revista a las Fuerzas Aéreas que

rendían honores, mientras eran interpretados los Himnos nacionales argentino y español. Terminada la revista, Franco y Frondizi se dirigieron al lugar donde se hallaban los miembros del Gobierno, y el presidente argentino se despidió de todos ellos, estrechando la mano de cada uno. Lo mismo hizo con las demás representaciones de las Cortes, Consejo del Reino y Corporaciones.

También la señora de Frondizi, acompañada por doña Carmen Polo de Franco, fue despidiéndose de las señoras de los ministros y de los miembros del Gobierno y demás autoridades y personalidades.

Una vez efectuadas estas despedidas, el Generalísimo Franco y el presidente Frondizi se dirigieron a los micrófonos instalados en el campo de Barajas y pronunciaron los siguientes discursos de despedida:

Palabras del Presidente argentino

"Excelentísimo señor: Antes de emprender viaje a mi Patria, quiero reiterar a Su Excelencia, al Gobierno y al pueblo de España mi más profundo agradecimiento por las cordiales atenciones de que hemos sido objeto.

Hace varios siglos salió de España la empresa descubridora; después, de España salió también la empresa de la conquista y de la colonización, y hoy, a ciento cincuenta años de la iniciación del proceso de la emancipación americana, un Presidente argentino ha venido aquí, a vuestra tierra, a esta tierra gloriosa de España, a decirles que aquellos hijos de la América que fueron concebidos por ustedes como una gran esperanza para el género humano mantienen en la plenitud de su significado el gran mensaje que España llevó un día a las tierras vírgenes de América.

Yo no podría, excelentísimo señor,irme desde esta tierra de España, desde este Madrid que nos ha acogido como si fuéramos hijos de la propia ciudad, sin decir la honda emoción que he sentido como Presidente de la nación argentina cuando el 9 de julio, junto al Jefe del Estado español, he revistado vuestras tropas, y entre esas tropas estaban las dos banderas: la bandera de España en las manos de un oficial de vuestras fuerzas, y la

bandera argentina en las manos de un oficial de las Fuerzas Armadas de mi Patria.

Cuando yo vi flamear esas dos banderas juntas en esa mañana luminosa de Madrid comprendí que aquel proceso de la emancipación americana había significado definitivamente la unión de nuestros pueblos: un pueblo viejo de esta vieja Europa, aunque pueblo siempre joven, al lado de un hijo joven, pero que tiene la herencia de un pueblo viejo como el pueblo español.

No quiero irme tampoco desde aquí, desde Madrid, excelentísimo señor, sin agradecer al Gobierno de España y al Municipio de Madrid que se haya decidido erigir aquí una estatua a nuestro libertador, nuestro gran capitán de los Andes, el general José San Martín. Cuando el otro día pusimos allí la piedra fundamental de lo que será el monumento de nuestro jefe el general San Martín, ese monumento que estará allí, frente a la Ciudad Universitaria para que las jóvenes generaciones de vuestra patria vean la figura de ese hombre, debéis pensar que San Martín es descendiente de españoles, que nació un día allá, a la orilla del río Uruguay, en nuestra patria; que nació allí en un pequeño pueblo; que creció a la sombra de aquellos árboles de nuestras tierras, quemado por el sol americano, pero que después vino aquí, a la patria de sus mayores, y aquí aprendió a desenvainar su espada para luchar por la causa de España, aquí aprendió la ley de la guerra y que un día iba a América para encarnar el símbolo de lo que nosotros seríamos en nuestra emancipación americana.

Por eso, cuando la estatua de San Martín esté levantada, cualquier español que pase frente a esa estatua podrá decir: este hombre, que peleó por España aquí y peleó también por la causa de América allá, simboliza una definición inmortal que nosotros mantenemos cuando dijo: "Mi causa es la causa del género humano."

Excelentísimo señor: Todo en este viaje ha desbordado de cordialidad, pero en esta hora de la despedida de España quiero decirles que, por encima de cualquier contingencia, el pueblo argentino es amigo del pueblo español, y que en la hora en que debemos partir por encima del océano para ir a cumplir nuestros deberes, cuando el estremecimiento de la emoción anuda la garganta, este americano se limita a decir: "¡Viva España!".

Discurso del Jefe del Estado español

El Generalísimo Franco contestó con las siguientes palabras:

"Señor Presidente: Muy pocas palabras, porque las palabras sobran cuando la emoción reina y los hechos viven. Vuestra presencia aquí es el abrazo de las Américas con España. Vuestra presencia aquí no llega de lejos, porque recibimos a la nación argentina como cosa propia.

Habéis dicho bien: nuestros héroes son vuestros héroes y vuestros héroes son también nuestros héroes. Nos enorgullecemos de ellos por su estirpe española, por su colaboración unida a la vida de España, por todo lo que significa el hablar una lengua, llevar una sangre y rezar a un mismo Dios. Estos actos que nos unen, estos lazos que nos unen y que se han mantenido a través de generaciones por la marcha de nuestros emigrantes buscando el sol de las tierras argentinas, los sentimos todos los españoles y los siente Madrid como lo ha demostrado en el recibimiento que os ha hecho y en las aclamaciones que ha tenido para vuestra patria y vuestra nación. Nosotros no olvidamos que la Argentina ha sido siempre la hermana en todas las horas y en todos los momentos. No importan las vicisitudes que hayan pasado nuestros pueblos. Ha existido siempre la amistad de la Argentina, el abrazo argentino, el sentimiento español, el sentimiento hispánico que une a todos los pueblos de nuestra raza con la madre patria, con el viejo solar.

Nosotros nos enorgullecemos de la Argentina, nosotros vemos en la Argentina los sueños que siempre tuvimos cuando nuestros conquistadores, cuando nues-

tros frailes iban con la bandera y con la cruz a predicar por aquellas tierras el Evangelio. Vemos que aquel hecho grandioso, que aquellos hechos religiosos que Dios tenía reservados a la Patria española, tenían una dimensión mucho mayor, como veremos dentro de unos años, cuando esté en plenitud la producción de vuestras tierras y el cerebro de vuestros hijos. Entonces veremos lo que es la nación argentina y cómo se cumplirán los sueños de aquella Reina Católica que no trataba de conquistar las tierras ni traer riquezas, sino de llevar la ley de Dios y la verdad a las tierras de América.

Llebad, por tanto, señor Presidente, al pueblo argentino, los mejores sentimientos de nuestra nación y llebad también el abrazo del pueblo español al pueblo argentino."

Al terminar los discursos, ambos Jefes de Estado se dieron un abrazo muy efusivo y seguidamente se dirigieron al lugar donde estaba emplazado el avión. Al pie de la

escalera de éste se hallaban formados los pilotos de las líneas aéreas de servicio en el aeropuerto y las azafatas.

Al llegar a dicho punto, nuevamente se abrazaron el Generalísimo Franco y el Presidente Frondizi, y también se despidieron con gran efusión doña Carmen Polo de Franco y la señora de Frondizi. Ya en la escalera de acceso al aparato, todos los allí presentes prorrumpieron en grandes aplausos, a los que contestaba el doctor Frondizi con la mano y dando señales de gran emoción. Minutos después despegaba el avión camino de Buenos Aires.

El Jefe del Estado español y su esposa fueron despedidos efusivamente por el Gobierno y las autoridades, así como por el numeroso público estacionado en el aeropuerto. También había público a lo largo de la carretera de Barajas y en las calles del recorrido, que hicieron objeto al Caudillo de vivas muestras de simpatía y afecto